Las mujeres de Vilcabamba

The women of Vilcabamba

SARA VICUÑA GUENGERICH
Texas Tech University
sara.guengerich@ttu.edu
http://doi.org/0000-0003-4432-3517

Resumen

Este ensayo examina fuentes documentales inéditas y publicadas referentes a las mujeres que acompañaron, poblaron, resistieron y negociaron la existencia y el legado histórico de Vilcabamba como refugio incaico. Las acciones de las mujeres más visibles que operaban entre el mundo hispano y el indígena, como es el caso de la coya María Cusi Huarcay, nos ayudan a develar personajes menos conocidos pero importantes, atar cabos sueltos en la historiografía colonial y fortalecer una serie de conexiones, como la relación entre la minería y las mujeres, las alianzas poligámicas y sus conflictos, así como las divisiones internas dentro de este nuevo orden incaico.

Palabras clave: *elite femenina indígena, coyas, incas, minería, historias locales y globales.*

Abstract

This essay examines published and unpublished documentary sources about the women who accompanied, inhabited, resisted, and negotiated the existence and legacy of Vilcabamba as an Inca refuge. The actions of the most visible women who operated between the Hispanic and the indigenous worlds, such as the coya or noblewoman Maria Cusi Huarcay, help us reveal lesser known yet important historical figures, tie up loose ends in colonial historiography, and strengthen

CC BY

https://doi.org/10.18800/historica.202301.003

a series of connections, such as the relationship between mining and women, polygamous alliances, and their conflicts, as well as the internal divisions within this new Inca order.

Keywords: *female indigenous elites, coyas, Incas, mining, local and global histories.*

Por casi cuatro décadas, la región montañosa y selvática de Vilcabamba, al noroeste del Cuzco, fue el último refugio de la resistencia indígena en los Andes. Las historias de sus principales actores, Manco Inca, Sayri Tupa, Titu Cusi y Tupa Amaru, son conocidas gracias a una serie de documentos, memoriales, relaciones, crónicas y reportes de la época, en las cuales se narran sus repetidas y fallidas negociaciones con el gobierno español y la introducción de sacerdotes católicos que intentaban doblegar su resistencia. Cuando el virrey don Francisco de Toledo ordenó su invasión y la ejecución de su líder más visible, Tupa Amaru, muchos de sus sobrevivientes fueron dispersos, otros presos y los más condenados a trabajar el resto de sus vidas en hospitales o conventos.[1]

[1] La documentación colonial sobre Vilcabamba (cartas, memoriales y despachos oficiales) procedente del Archivo General de Indias se encuentra transcrita en la obra de Roberto Levillier (1921), en particular en los volúmenes X y XI. Titu Cusi, por su parte, produce su propia relación, personal y familiar de la mano del fraile Marcos García. El manuscrito original se encuentra en la Biblioteca del Monasterio del Escorial y ha sido editado por Liliana Regalado de Hurtado (1992). Igualmente, ha sido editado y traducido por Ralph Bauer (2005). Numerosas probanzas de méritos y servicios de individuos que participaron en la captura de Vilcabamba o su administración colonial se encuentran inéditas en el Archivo General de Indias (AGI) en Sevilla, España. Otras fuentes primarias accesibles al lector son los reportes de Baltazar de Ocampo Conejeros, Diego Rodríguez de Figueroa, Antonio Bautista de Salazar y las secciones pertinentes a Vilcabamba en la crónica de fray Martín de Murúa (*ca.*1616), las cuales han sido transcritas y traducidas por Brian Bauer, Madeleine Halac-Higashimori y Gabriel Cantarutti (2016). Finalmente, las investigaciones como parte del proceso de beatificación de fray Diego de Ortiz, asesinado en Vilcabamba, han sido transcritas y publicadas en diversos trabajos como los de Teófilo Aparicio López, (1989) y el estudio de la *Crónica moralizada* de Antonio de la Calancha por Andrew Redden (2016).

Luego de que los españoles consolidasen su victoria sobre este reino incaico en el exilio, la historia de Vilcabamba permaneció en la oscuridad hasta el siglo veinte, cuando exploradores, etnohistoriadores y arqueólogos comenzaron a reconocer el sitio en base a la existente documentación histórica.[2] Más recientemente, un renovado interés por la historia de Vilcabamba se ha hecho patente por medio de otros acercamientos interdisciplinarios.[3] El presente trabajo forma parte de estos esfuerzos para expandir el estudio de Vilcabamba por medio de las acciones de su población femenina. El interés en esta población surge a partir del análisis de las acciones de una mujer en particular, la coya Cusi Huarcay, bautizada luego como doña María Manrique Coya. Cusi Huarcay era una mujer principal y descendiente de Manco Inca. Pese a que estuvo involucrada en las negociaciones diplomáticas con el gobierno español, la historiografía colonial la ha considerado como una viuda pobre, desvalida y abandonada a su suerte. Sin embargo, la relectura de fuentes documentales publicadas e inéditas, en las que ella y otras mujeres emergen, sugieren que sus acciones fueron en realidad claves para el desarrollo de la historia incaica colonial y sus conexiones con la historia global.[4]

Las primeras referencias sobre Cusi Huarcay emergen de los procesos de negociación entre el gobierno español y los descendientes de Manco

[2] Para una genealogía de los autores y exploradores que expandieron nuestro conocimiento sobre Vilcabamba durante el siglo XX, véase Bauer *et al.* 2015.

[3] Véase, por ejemplo, Decoster y Ziółkowski 2016; Bauer *et al.* 2016; Artzi *et al.* 2019.

[4] Entre las varias fuentes primarias para el estudio de este personaje histórico, se puede citar el documento impreso «Información *ad perpetuam* dada en 13 de enero de 1567 ante la real justicia de la ciudad del Cuzco. Reino del Perú a pedimento de la muy ilustre señora doña María Manrrique Coya, vecina de dicha ciudad», publicada por Horacio Villanueva Urteaga (1967). Su versión inédita y más completa forma parte de los Papeles de la Casa Betancur, Documento no. 9, alojados en el Archivo Regional del Cusco (ARC). Esta coya también participa de pleitos que le competen como «El fiscal contra Arias y Cristóbal Maldonado» (AGI, Justicia, 657, N.1, R.2) y el «Juicio de residencia a Gabriel de Loarte» (AGI, Justicia, 463; Justicia, 464 y Justicia, 465). Varios estudios han explorado algunos aspectos sobre la vida de Cusi Huarcay en su contexto colonial. Véase, por ejemplo, Urbano 1997; Julien 1999; Pérez-Miguel 2011; Guengerich 2017 y 2021.

Inca en Vilcabamba. En 1557, un tratado de paz firmado por ambas partes estipuló la sumisión de Sayri Tupa, su esposo y hermano, al régimen colonial a cambio de un perdón categórico a sus ofensivas y las encomiendas más ricas del Perú. Sin embargo, nada salió como estaba previsto. Poco después de que ambos se trasladaran al valle de Yucay cuando ella apenas había dado a luz a su hija doña Beatriz, Sayri Tupa murió en circunstancias que generaron rumores de asesinato. Los títulos de sus encomiendas pasaron a la pequeña, pero como era menor de edad, su tutela y la gestión de su patrimonio quedaron encomendadas a otros.[5]

Durante los siguientes cinco años tras la muerte de Sayri Tupa, las incursiones y ataques entre Cuzco y Vilcabamba continuaron bajo el liderazgo de su hermano Titu Cusi, mientras unos virreyes iban y otros venían. En 1565, se ideó un plan de paz que excluía a Cusi Huarcay de todo beneficio. En este plan, Quispe Tito, el hijo de Titu Cusi, se casaría con doña Beatriz. Eran primos hermanos, por lo que el matrimonio requería la dispensa papal. Como menores de edad, la pareja confiaría la administración de su magnífico patrimonio a Titu Cusi. Además de eso, el Inca también recibiría dos encomiendas adicionales para su uso personal, conservaría su estatus real y obtendría indulto político y protección legal. Todos estos acuerdos habían sido redactados en un documento escrito; pero antes de ser sellados, la corte real tenía que ratificarlos. Nadie esperaba que Cusi Huarcay obstaculizara estos intrincados planes políticos. Sin embargo, lo hizo.

Una noche, fue al convento donde su hija estaba recluida, la sacó de ahí y la colocó en la casa de Arias Maldonado, un rico encomendero español, a quien consideraba un «padre y hermano».[6] Unos meses después, Cusi Huarcay consintió el matrimonio entre Beatriz y el hermano menor de Arias. Supuestamente, la pareja se casó en presencia de varios ciudadanos prominentes de Cuzco, pero este matrimonio tuvo varias implicaciones. Por un lado, obstruyó las negociaciones de paz entre ambas partes; por otro, el gobernador español Lope García de Castro temía que la unión

[5] Estos datos han sido explorados en los múltiples trabajos de historiadores como Nowack 2004 y 2006; Nowack y Julien 1999.

[6] «El fiscal contra Arias y Cristóbal Maldonado», AGI, Justicia 657, fol. 397r.

de ambas haciendas convirtiera a los Maldonado en los encomenderos más poderosos del Cuzco, socavando así cualquier otra autoridad. Poco después, este supuesto matrimonio se consideró ilegal por varios motivos; y, para evitar mayores conflictos, los Maldonado fueron desterrados a España, la niña fue devuelta al convento y Felipe II siguió buscando la dispensa papal para casarla con Quispe Tito. La dispensa fue concedida años más tarde, pero para ese entonces ya era muy tarde. Titu Cusi estaba muerto, los españoles habían derrotado a las huestes en Vilcabamba y Tupa Amaru, el líder más visible, había sido capturado y asesinado en 1572.

¿Por qué se opuso Cusi Huarcay al matrimonio entre su hija y Quispe Tito? y ¿cuáles fueron las repercusiones de estas acciones? Las respuestas a estas preguntas deben considerar una serie de factores que a la vez tienen que ver con el desarrollo de la historia de Vilcabamba antes y después de su caída, en las cuales las mujeres jugaron roles preponderantes. Las acciones de Cusi Huarcay solo son comprensibles cuando ponemos en perspectiva las experiencias de otras mujeres que, como ella, formaron parte de los procesos de conquista, resistencia y negociación con el orden colonial. La siguiente porción de este trabajo explora las dispersas referencias a ella y otras mujeres en fuentes documentales publicadas junto con la información fragmentada encontrada en crónicas coloniales, reportes oficiales, actas notariales y posteriores procesos judiciales.

«NO HABÍAN DE SER DEUDAS POBRES, SINO PRINCIPALES»

Cuando Manco Inca y su ejército se refugiaron en Vilcabamba, varias mujeres del Cuzco y sus alrededores fueron con ellos, voluntaria e involuntariamente. Los recuentos de la guerra de reconquista inca establecen que hasta ese momento había suficientes mujeres seguidoras de Manco que podían fungir como soldados si así era preciso.[7] En su retirada, el Inca perdió a su esposa principal en manos de los españoles; pero se llevó consigo a muchas coyas y otras mujeres principales, entre ellas Tocto

[7] Las mujeres llamadas *warmiauka* siguieron las órdenes de Manco Inca en Orongoy, poniéndose en fila con lanzas en las manos para que los españoles creyesen que eran hombres (véase Guillén 2005: 440).

Usica, descendiente de Inca Roca, y Añas Colque, una noble de Huaylas, ambas relacionadas con Paullu Inca.[8] Dichas mujeres fueron pronto rescatadas y devueltas al Cuzco, por lo que Manco Inca parece haber optado por llevar a Vilcabamba mujeres de importancia provenientes de otras regiones para que fueran sus *piui warmi* o esposas principales. Como era de costumbre entre los incas gobernantes, sus mujeres debían tener cualidades especiales que aseguraran el éxito de sus grupos dinásticos.[9] Estas mujeres, «no habían de ser deudas de pobres, sino principales y por otro nombre se llamaban *mamaguarmi*.[10] Una de ellas era Taypichisque, madre de Cusi Huarcay.

Los datos biográficos de Taypichisque emergen parcialmente de la *Información ad perpetuam* hecha por la propia Cusi Huarcay en 1567. En palabras de algunos de sus testigos, Taypichisque fue traída de la región del Cuntisuyo, específicamente del pueblo de Guanuni (o Huanuni), para ser la coya o mujer de Manco Inca, debido a su belleza.[11] Más que su atractivo físico, la importancia de Taypichisque debió haber estado ligada a los recursos naturales y simbólicos de su región y su acceso a los mismos. El cronista Guaman Poma de Ayala señala en su mapamundi que la región del Cuntisuyo (Condesuyo) estaba poblada de una serie de minas de plata.[12] El actual pueblo de Huanuni, si acaso fuera el mismo, se encuentra en una región minera ubicada a unos cincuenta kilómetros de Oruro y era una importante fuente de estaño, material predominante

[8] Tocto Usica, pareja de Paullu Inca, testificó de la siguiente manera: «llevaronme a mí y a muchas coyas [a Vilcabamba]» (citado en Guillén 2005: 437). Añas Colque era madre de Paullu y esposa secundaria de Huayna Capac.

[9] Sobre la política matrimonial entre los incas de la élite y sus cambios en los albores de la Conquista, véase Guengerich 2015.

[10] El cronista Juan de Betanzos narra la importancia de la ascendencia de las mujeres del inca principal para la continuación de sus linajes y las identifica con estos términos (1880: 114).

[11] Estos datos inéditos emergen del documento titulado «Ynformación dada a pedimento de la Ylustre Señora Doña María Manrrique Coya Cusiguarcay vecina desta Ymperial y Gran Ciudad del Cusco, Cabeza destos Reynos y Provincias del Perú» (ARC, Papeles de la Casa de Betancur, No. 9, Folio 144r).

[12] Véase Adorno 2020: 63.

en la fabricación de objetos con base de cobre.[13] Entonces, la asociación de Taypichisque con la minería es sugerente. Hay que recordar que, en la tradición andina, la mina o veta de mineral era designada con las glosas «coya» y «mama».

En el diccionario quechua-español de González de Holguín, la palabra *mama e*s traducida como 'madre de todo animal, o la señora, o ama o la hembra ya paridera, mama o huachak', pero también como 'veta, o caxa de todo metal como curimama o veta de oro'.[14] De la misma manera, en el diccionario aymara-español de Ludovico Bertonio, *mama* es traducida como 'metal en piedra, qollqi, chuqi mama o metal de plata o de oro en piedra, no fundido'.[15] Las *mamas* eran sujeto de culto, pues garantizaban la cosecha minera y tenían funciones de oráculo.[16] Entonces, para los incas, era primordial controlar las minas, ya que dentro de ellas estaban esas *mamas* o madres de la cosecha o mineral que eran a su vez *huacas* (lugares u objetos sagrados), que les comunicaban mensajes por medio de sus sacerdotes o sacerdotisas.[17] El culto a estas huacas garantizaba la cosecha minera y permitía la ubicación de nuevas vetas en los territorios. Por otro lado, su descuido o desacralización impedía la entrada en los socavones.[18]

El propio González de Holguín también describe que los mineros usaban el término *coya* (o sus distintas grafías, *ccoya*, *khoya*, *qoya*) para referirse a la vez al socavón que producía el metal como a la esposa, mujer noble o pariente del inca, en cuyas entrañas crecían los hijos del sol y la luna.[19] Las *coyas* podían vetar la entrada a los cerros de donde se extraía el metal si los que los buscaban no les mochaban o presentaban

[13] Rovira 2017: 99. Según el lingüista Rodolfo Cerrón-Palomino, la región de Huanuni se asociaba con las lenguas aymara y puquina (2008: 187).
[14] González de Holguín 1608: 159.
[15] Bertonio 1612: 212.
[16] Bouysse-Cassagne 2005: 450.
[17] Para un estudio sobre los santuarios controlados por sacerdotes o sacerdotisas u oráculos en los Andes, consulte el trabajo de Curatola Petrocchi 2008.
[18] Bouysse-Cassagne 2005: 446, 450, 454.
[19] González de Holguín 1608:113; Bouysse-Cassagne 2005: 447, 448.

sus respetos u ofrendas.[20] Así, es posible que Taypichisque haya sido la personificación de estas creencias y fuente o nexo con estos recursos. Por ello, sus contribuciones al desarrollo de Vilcabamba eran de primera importancia. Su origen y calidad sugieren que ella era una importante esposa de Manco Inca, pero no la única.

De la escasa información que tenemos sobre las prácticas poligámicas dentro de Vilcabamba en este periodo, sabemos que la madre de Tupa Amaru era la coya Sisa Tocto Ocllo y la madre de Titu Cusi, Mama Cora Ocllo.[21] Los datos sobre la madre de Sayri Tupa no han sido registrados en las fuentes coloniales. Sin embargo, debió haber sido otra mujer principal. Lo que se puede suponer es que Manco Inca y sus descendientes buscaban fortalecer su estatus y poder mediante la selección de sus parejas.[22] Así, cada uno de sus descendientes varones más notorios tenía por lo menos dos esposas, incluyendo Sayri Tupa.[23]

Tal como se mencionó anteriormente, en 1557 Sayri Tupa salió de Vilcabamba junto con Cusi Huarcay. Por lo menos, esa es la información de los documentos oficiales. Sin embargo, las referencias sobre la breve estadía de este inca en Lima, Cuzco y Yucay sugieren que otras mujeres principales salieron también con ellos. De estas, se sabe que unas tales Usezino y Anca Sisa, hijas de Manco Inca, fueron acogidas en casa de doña Beatriz Manco Capac.[24] Sayri Tupa, por su parte, nombra a otra de sus hermanas, una tal doña Inés, en su testamento, donde dejó estipulado que se le den tres mil pesos «para su casamiento».[25] Esta suma era la misma cantidad que también le designó a Cusi Huarcay en una cláusula posterior.

[20] Bouysse-Cassagne 2005: 450.

[21] Guillén 2005, II: 659; Bauer 2005: 123.

[22] Hernández Astete elabora sobre las prácticas matrimoniales o las relaciones entre parientes cercanos entre la élite incaica anterior a la conquista. Estos matrimonios o uniones, dice, no siempre implicaban incesto y no siempre implicaba cohabitación (2002: 76).

[23] El apéndice al final facilita la comprensión de las relaciones entre estos incas, sus esposas y sus descendientes.

[24] Guengerich 2015: 157.

[25] Lohmann 1965: 15.

¿Quién era esta doña Inés y con quién se casaría? Los cronistas Martín de Murúa, el Inca Garcilaso y Bernabé Cobo confunden a esta mujer con Cusi Huarcay cuando le atribuyen al cañari Francisco Chilche la muerte de Sayri Tupa.[26] Garcilaso llega a afirmar que luego de envenenar al inca, Chilche «se casó con su mujer».[27] Chilche, en efecto, se casó con una de las mujeres de Sayri Tupa. Varias fuentes apuntan que la mujer de este cañari era una coya bautizada como doña Inés, que tenía veintiocho o más indios yanaconas y una pareja que le acompañaba a manera de pajes.[28] Esta doña Inés debió haber sido la misma a quien Sayri Tupa le asignó la cantidad de tres mil pesos en su testamento. Las referencias a sus yanaconas, muchos de ellos provenientes de Quito, y a la pareja que le hacía compañía se asemejan al estilo de vida que Cusi Huarcay también quería o parcialmente tenía para sí misma.[29]

Como Sayri Tupa, Tupa Amaru tenía por lo menos dos esposas que se nombran al momento de su captura en 1572, o en documentos posteriores. En este caso, se sabe que una mujer llamada Guasgua Chumbe estaba embarazada con un hijo suyo que al nacer fue nombrado Martín. Esta mujer murió de parto o poco después, y luego de esto no quedan más datos de ella.[30] Más tarde, un personaje más conocido en la historiografía andina, doña Magdalena Mama Huaco, quien declara ser hija de Tupa Amaru en su probanza de méritos entre 1620 y 1622, asegura que su madre fue la coya Catalina Pilco Huaco y esta así mismo una mujer muy principal, nieta de Ynquill Thupa, del linaje de Yahuar Huaqaq.[31] En el caso de Quispe Tito, al momento de su captura, se identifica como su mujer a una tal Francisca Usco, natural de Omasuyos, que estaba embarazada del mismo; pero que antes le habría dado una hija llamada

[26] Villanueva 1970: 9-11.
[27] Citado en Dean 1993: 101.
[28] Ya Villanueva apuntaba que «doña Inés debió ser concubina de Sayri Tupac» (1970). Para más datos sobre doña Inés y Francisco Chilche, véase Covey y Amado 2008: 278.
[29] Villanueva 1970: 152, 157.
[30] Nowack y Julien 1999: 15-81.
[31] «Probanza de Magdalena Mama Huaco Ynga», AGI. Lima, 472, N.8 /1620-1622. F. 195v; Guillén 2005, II: 484.

Beatriz Chimbo Sisa [Açа].[32] Esta relación no debió haber sido muy larga, ya que Quispe Tito era bastante joven. Además, hacía poco que Titu Cusi negociaba el importante matrimonio de su hijo con Beatriz Clara Coya, hija de Cusi Huarcay.

A diferencia de los arriba citados, Titu Cusi fue el que más mujeres tuvo. Por lo menos, siete de ellas fueron capturadas en 1572 y los datos sobre algunas revelan que el conflicto y la competencia entre estas mujeres era implacable. Dos de sus esposas más visibles fueron bautizadas con el nombre de Angelina. La primera, y quizás la más importante, fue Angelina Palla Quilaco (Polanquilaco), la otra era Angelina Llacsa Chuqui. Si consideramos las referencias a estos nombres, dadas por algunos cronistas españoles, es posible que Palla Quilaco haya sido una mujer quiteña. Llacsa Chuqui era probablemente nativa del Cuzco.[33] Los recuentos sobre estas mujeres y sus deposiciones, propiamente dichas, aparecen en los documentos de la orden agustina como resultado de las investigaciones realizadas en 1595 y 1599 que formaban parte del proceso de beatificación de fray Diego de Ortiz, un misionero agustino en Vilcabamba asesinado en manos indígenas.[34]

El curso de los hechos se narra de la siguiente manera. Hacia 1568, Titu Cusi acudió al pueblo de Puquiura al recibir la noticia de que los frailes agustinos habían profanado un santuario cercano.[35] Uno de ellos, Marcos García, fue expulsado inmediatamente de Vilcabamba, mientras que a Ortiz se le permitió quedarse. Poco después de estos hechos, Titu Cusi y otros líderes se habían reunido en Vitcos para recordar la muerte

[32] Nowack y Julien 1999: 31, 34.

[33] Quilaco es un nombre asociado con linajes quiteños. Véase el recuento titulado «…la notable historia de los amores de Quilaco Yupangi, de Quito, y Curicuillor, del Cuzco» en Cabello Valboa 2011. Para Guillén, el nombre de Llacsa Chuqi es interpretado como 'todo de oro', haciendo también referencia a su acceso a estos recursos naturales (2005, II: 460).

[34] Aparicio 1989: 55-67. La crónica de Antonio de la Calancha analiza partes de estos sucesos añadiendo también información apócrifa en su narrativa. Este texto ha sido examinado y traducido por Redden (Calancha 2016: 259).

[35] Se trataba del oráculo de Yurac Rumi que se encontraba en la región de Vilcabamba. Ver Bauer *et al.* 2015: 75.

de Manco Inca. La conmemoración terminó con un banquete donde Titu Cusi habría bebido «demasiado vino y chicha» hasta enfermarse.[36] Esa noche, el grupo del Inca convocó a Ortiz y a Pando, el secretario mestizo de Titu Cusi, para ir a verlo; pero el Inca murió a la mañana siguiente. Luego de la inesperada muerte del Inca, los dos hombres fueron acusados de haberlo envenenado. Pando fue asesinado de inmediato y a Ortiz le ordenaron que lo resucitara. El fraile celebró la misa, pero confesó que no tenía el poder para devolverle la vida. En este punto, se mandó matar al sacerdote.

De los ocho testigos indígenas, cuatro acusan solo a Palla Quilaco y uno las acusa a ambas de haber ordenado el asesinato del fraile.[37] La propia Angelina Llacsa Chuqui es una de sus principales acusadoras. En su declaración de 1595, esta última brinda uno de los relatos más detallados de la muerte de Titu Cusi, e incluso los síntomas previos a su muerte. Llacsa Chuqui declaró que el Inca murió con la lengua y la boca hinchadas, tosiendo sangre coagulada. Ella y otros indígenas sospecharon que Titu Cusi había sido envenenado con solimán (cloruro de mercurio o azogue).[38] Inmediatamente después, dijo esta testigo, que Palla Quilaco dio un grito y, culpando a fray Diego y a Pando, ordenó que los mataran.[39] Pero ¿por qué Llacsa Chuqui estaría interesada en acusar a Palla Quilaco en este momento? Un testimonio de otro testigo de este caso da una pista. En palabras de Juan Gualpa, Palla Quilaco «fue la esposa más querida de Titu Cusi», y una «mamacona».[40] Quispe Tito la señala como su madre y en su testamento de 1573, la nombra beneficiaria de sus bienes en caso de morir su heredera.[41] A juzgar por estos detalles, puede que los celos hayan jugado un papel importante aquí, pero también se deben considerar otras alternativas.

[36] Aparicio 1989: 57.
[37] Los testigos que acusan a Palla Quilaco son Angelina Llacsa Chuqui, Juan Gualpa, Francisco Haravaca y Francisco Condorpuri (*Ib.*: 114-262).
[38] *Ib.*: 128-130. También otros habían muerto envenenados con esta substancia como el virrey Cañete o se sospecha que el propio Sayri Tupa. Véase Guillén 2005, II: 456.
[39] Aparicio 1989: 128.
[40] *Ib.*: 133.
[41] Nowack y Julien 1999: 80.

En el momento de estos hechos en 1568, los miembros del círculo de Titu Cusi callaban lo que había sucedido, pero estaba claro que el Inca tenía enemigos, porque aparentemente había sido envenenado. Como recalca Kerstin Nowack, dentro de Vilcabamba no había un verdadero consenso, ya que este nuevo orden tenía más líderes que seguidores.[42] Si bien Tupa Amaru surgió como líder a la muerte de Titu Cusi y se asume que fue coronado como inca, otros individuos también tenían pretensiones de gobernar. En Cuzco, el nuevo virrey Francisco de Toledo no sospechaba el destino del Inca cuando recibió la ratificación del rey sobre el último tratado de paz con Titu Cusi y la dispensa del papa para el matrimonio de Quispe Tito con doña Beatriz. Entre julio de 1571 y abril de 1572, Toledo mandó un mensajero para entregar estos documentos al Inca, pero este fue rechazado. Luego, mandó a otro representante, y este fue asesinado. Ante la noticia de su asesinato, el virrey decidió invadir Vilcabamba, se enteró de la muerte de Titu Cusi y el sitio fue tomado el 24 de junio de 1572. Tupa Amaru fue condenado a muerte y los demás líderes incas y sus familias fueron exiliados a Lima, Huamanga y otros pueblos vecinos.

Por varios años, luego de la caída de Vilcabamba, las dos Angelinas y algunos otros nativos desterrados habían permanecido en el anonimato en un pueblo cercano llamado Lucma hasta que comenzó la investigación de la muerte de fray Diego de Ortiz en 1595. Con estas pesquisas, los agustinos querían demostrar que Ortiz era digno de ser canonizado, pero el potencial de un mayor exilio o nuevos castigos para los implicados seguían latentes. Las entrevistas se realizaron con la ayuda de un intérprete ante el corregidor y la Suprema Justicia de Vilcabamba.[43] Ninguna de las Angelinas hablaba español, por lo que sus palabras fueron mediadas en el proceso. Palla Quilaco, la principal acusada, fue la última en ser entrevistada en este juicio y se negó a dar más detalles.

A falta de nuevos documentos, no se dispone de información sobre lo que sucedió con estas mujeres después de estos juicios. Sin embargo,

[42] Nowack 2006: 74.
[43] Bauer *et al.* 2016: 201.

la imagen de Angelina Palla Quilaco como instigadora permanece hasta el día de hoy en los relatos de otros frailes como Martín de Murúa y Antonio de la Calancha. Ambos añaden detalles ficticios, o por lo menos difíciles de comprobar, sobre el papel de Palla Quilaco en el asesinato de Ortiz. Murúa asegura que esta mujer fue «movida por un espíritu maligno que entró en su corazón». Agrega que dos capitanes del Inca, movidos por «esta infernal india», fueron gritando como locos a la casa del fraile sin pensar ni razonar y solo siguiendo sus órdenes.[44] Calancha, a su vez, la compara con Herodías, la princesa de Judea quien demandó la cabeza de Juan Bautista servida en una bandeja. Incluso insistía en que Palla Quilaco había planeado el asesinato de Ortiz ya desde el banquete. Su texto crea un final apócrifo, donde afirma que esta coya «tuvo una muerte desastrosa cuando Vilcabamba fue saqueada», lo cual por supuesto es falso.[45]

Puede que Palla Quilaco haya sido acusada injustamente; pero lo cierto es que la repentina muerte de Titu Cusi fue lo que desencadenó esta serie de hechos y acusaciones. Ante esto, surge una importante pregunta: ¿quién querría envenenar y asesinar al Inca en este momento clave? Como sugieren los eventos al interior de Vilcabamba, muchos habían cuestionado la legitimidad del gobierno de Titu Cusi. Pero de todos sus detractores, una persona en particular se había sentido continuamente traicionada por él y al mismo tiempo había sufrido la privación de sus derechos por parte de las autoridades españolas. Esa persona no era otra que Cusi Huarcay.

Cuando ella y Sayri Tupa salieron de Vilcabamba, lo hicieron pensando que desempeñarían un importante papel en la política hispano-indígena, pero poco después se dieron cuenta del juego diplomático de Titu Cusi. Solo le estaban dando tiempo para lograr sus objetivos. Cuando Titu Cusi ideó el plan de casar a su hijo con doña Beatriz, lo hizo sin consultarlo con Cusi Huarcay. Además, este matrimonio solo le convenía a él. Esto explica por qué ella impidió los intrincados planes políticos entre los

[44] Murúa 1987: 261.
[45] Calancha 2016: 259, n. 392.

funcionarios españoles y los incas de Vilcabamba. Igualmente, explica sus motivaciones por sacar a su hija del convento, llevarla a casa de los Maldonado y acceder al supuesto matrimonio de la menor.[46]

Habiendo vivido en Cuzco durante casi una década al momento de estas nuevas negociaciones, Cusi Huarcay era un personaje clave dentro y fuera de Vilcabamba. En el Cuzco, tenía buenas conexiones con algunos individuos importantes, hijos de princesas incas y conquistadores, así como aliados españoles que le enseñaron el funcionamiento del sistema legal español. Al interior de Vilcabamba, tenía informantes y siervos a quienes ella todavía alimentaba y vestía de acuerdo con su estatus de coya.[47] En 1567, mientras las autoridades españolas aún esperaban noticias de Titu Cusi, presentó una Información *ad perpetuam rei memoriam* (una investigación judicial para la memoria perpetua de este asunto) para denunciar el descuido español de sus derechos como mujer de la élite indígena y como la viuda de Sayri Tupa. En este documento, registrado en la oficina de Sancho de Orúe, uno de los notarios más renombrados de Cuzco, y respaldado por los testimonios de varios vecinos, comunicaba un importante mensaje a las autoridades españolas: o bien recibía la restitución económica prometida a ella y a su difunto marido, o bien Titu Cusi no saldría en paz.[48] Aunque esta advertencia fue significativa, la solución de los oficiales españoles fue ignorarla. Los representantes del rey no percibían la influencia de Cusi Huarcay en las maniobras dentro y fuera de Vilcabamba y su importancia en el Cuzco, ni se daban cuenta de las consecuencias políticas que esto acarrearía.

Cusi Huarcay se había enfrentado a las autoridades españolas varias veces y ahora lo haría al virrey Toledo. Su desafío al autoritarismo de este se encontró con una cruel venganza. En 1570, Toledo la despojó de unas tierras ancestrales para dárselas a un encomendero español. [49] En 1571, la obligó a casarse con un don nadie, alguien que, años antes, había sido

[46] Jeremy Mumford le ha dedicado un completo estudio al caso de doña Beatriz Clara Coya (2020).
[47] Villanueva 1967: 149-175.
[48] *Ib.*: 152.
[49] Guevara 1993.

acusado de mentir sobre su «servicio» a la corona española.[50] El mismo año, Toledo aprobó una representación genealógica que excluía a Cusi Huarcay de la aristocracia incaica.[51] Por si fuera poco, también arregló el matrimonio de su hija con el hombre que condujo al encadenado Túpac Amaru a su muerte en la plaza principal de Cuzco.[52] Es posible que Toledo creía que al casar a estas dos mujeres con hombres que él mismo había elegido podría pasar la página y socavar su autonomía política y económica. Sin embargo, la omisión deliberada de la importancia de estas mujeres, particularmente la de Cusi Huarcay, tendría un efecto negativo, pero poco reconocido en su gobierno, el cual se desarrolla en la siguiente sección.

LAS MINAS DE VILCABAMBA

Después de desmantelar el dominio inca de Vilcabamba, Toledo se embarcó en su siguiente misión: revivir las agotadas minas de Potosí descubiertas en 1545 y encontrar otras nuevas vetas de mineral. Estaba convencido de que los nativos estaban escondiendo numerosas minas y tesoros antiguos «por orden del diablo», pero también confiaba en que podría apoderarse de ellos para obtener las ganancias necesarias.[53] Poco después, las minas de Huancavelica se convirtieron en el sitio más importante de producción de mercurio para refinar plata en Potosí, e incluso

[50] La política de los matrimonios concertados en la era colonial tuvo diferentes facetas como se examina en Guengerich 2015. Cuando se impuso la legalidad del matrimonio en el Perú, las parejas de las nobles incas supervivientes no fueron seleccionados al azar, sino con un propósito específico. En el caso de Cusi Huarcay, y debido a los constantes roces con el virrey, la elección de su marido español fue una especie de castigo para ella. Fernández de Coronel, el hombre que Toledo eligió para ella había mentido en una probanza de méritos y, por ello, nunca podría obtener ningún beneficio real en sus futuras peticiones. El fiscal lo había acusado de «no servicio a la corona» («Méritos y servicios de Juan Fernández Coronel», AGI, Patronato, 148, N.2, R.2).

[51] Julien 1999: 78.

[52] El matrimonio de doña Beatriz Clara Coya con el capitán español Martín García de Loyola marca un momento emblemático de la historia colonial andina. Su análisis escapa de los objetivos de este artículo. Sin embargo, ha sido tratado por varios estudiosos, entre los que se puede citar a Timberlake 1999 y Mellado 2018.

[53] Covey 2020.

produjeron lo suficiente para satisfacer las demandas de los mineros novohispanos hasta principios de los 1600.[54] Mientras Toledo fijaba sus ojos en otro distrito minero distante, Cuzco se convirtió en su laboratorio para probar técnicas «secretas» de amalgamado minero propuestas tanto por españoles buscadores de fortuna como sus colaboradores indígenas.[55]

Aunque Cuzco nunca fue considerado un centro minero, Vilcabamba tenía varios yacimientos de mercurio, oro y plata. Los incas de Vilcabamba debieron haber explotado estas minas, ya que varios de ellos dicen poseer objetos de oro y plata. Por ejemplo, una descripción de Titu Cusi dice que él se presentaba a sus negociaciones con los españoles ataviado de plumas de colores, rodela en mano, objetos de oro y plata, diademas y máscara.[56] Quispe Tito, por su parte, poseía barras, tejuelas, vajillas, jarros y patenas de oro y plata que su padre le había dejado, así como anillos de oro y cántaros de plata.[57] Y mientras Sayri Tupa poseía minas en otros territorios, Cusi Huarcay era dueña de por lo menos una docena de ellas, muchas de ellas de mercurio, dentro de Vilcabamba.[58] Es posible que los productos de estas minas le hayan ayudado a forjarse lazos con aliados importantes. Por ejemplo, el escribano cusqueño Luis de Quesada, a quien ella consideraba «su padre», parecía haber tenido acceso a sus minas de azogue a cambio de representarle legalmente.[59] Quesada había introducido en los Andes la técnica de usar mercurio líquido para extraer plata de minerales, por lo que obtuvo un título oficial en el Cuzco.[60]

[54] Lang: 1968: 634.
[55] Bakewell 1964: 63.
[56] Guillén 2005, II: 460-461
[57] Nowack y Julien 1999: 79-80.
[58] El reporte original del intercambio entre Cusi Huarcay y el virrey Conde del Villar, donde la coya da cuenta de sus minas de oro, plata y azogue se encuentra en el AGI bajo la signatura, Lima, 32, «Cartas y expedientes de virreyes del Perú». Levillier lo ha transcrito (1921, XI: 234–235); Bouysse-Cassagne 2005: 448.
[59] Quesada le había representado legalmente varias veces o había fungido como su testigo en varias oportunidades. También había sido el notario de sus hijas en diversos pleitos. Ver Guevara 1993: 375; Protocolo 13, Protocolos notariales S. XVI-XVII, ARC, Luis de Quesada, 1586; «El fiscal contra Arias y Cristóbal Maldonado», AGI, Justicia 657, folios 711r-712v.
[60] Burns 2010: 49.

Aunque Quesada parece innovar el uso de este mineral líquido, es notorio que los indígenas de los Andes ya conocían las propiedades del azogue y le daban diversos usos. Según el cronista mestizo Inca Garcilaso de la Vega, la materia líquida del mercurio era percibida por los incas como dañina porque habían visto que «provocaba temblores y desmayos».[61] Su uso y, más que nada, el fácil acceso a este nocivo metal sugiere que Cusi Huarcay, o un sirviente suyo bajo sus órdenes, lo habría empleado para deshacerse de Titu Cusi en venganza por interferir con sus derechos económicos y políticos.

A la caída de Vilcabamba y a raíz de sus continuos confrontamientos con el virrey Toledo, la coya debía velar por sí misma; y en esa coyuntura también habría decidido revelar la ubicación de un par de aquellas minas a don Martín Hurtado de Arbieto, gobernador de Vilcabamba. Años después, declaró que incluso había enviado a una sierva suya, precisamente a la que había cuidado de estas minas desde tiempos de sus antepasados, para que le mostrara el lugar al gobernador.[62] Una serie de documentos relacionados sugiere que o bien buscaba distanciar a Arbieto de Toledo o bien simplemente buscaba algún tipo de compensación personal. Sin duda, logró la primera meta. Conociendo ya la ubicación de estas minas, Hurtado de Arbieto había comenzado a explorar su potencial sin pagar el quinto real y sin informarle a Toledo sobre ellas.[63] De hecho, Toledo salió del Perú sin saber nada sobre este hallazgo.

Las minas que Cusi Huarcay le había revelado al gobernador de Vilcabamba se llamaban Huamani y Huaynahuarco y, según informes posteriores, produjeron significativas cantidades de azogue con las cuales se procesaron piñas de plata blanca de gran peso y calidad.[64] Estas minas se encontraban a unas trece leguas de la ciudad de San Francisco de la

[61] Garcilaso de la Vega 1609: 448–449.

[62] Levillier 1921, XI: 234–235.

[63] Bauer *et al.* 2016: 27. Cartas y expedientes de virreyes del Perú, 1587-1592, AGI, Lima 32, folios 49r-50v.

[64] Levillier 1921, X: 239. Primeramente, se extrajeron tres quintales de azogue, de las cuales salió una piña de plata que pesaba veintitrés marcos y dos onzas. Luego, cinco quintales de azogue que produjeron dos piñas de plata que pesaban cincuenta y tres marcos y cuatro onzas.

Victoria y mostraban señales de haber sido explotadas por los nativos de la región.[65] Desde finales de 1570, Arbieto las habría explotado para su propio beneficio a espaldas de sus superiores. Años después, las querellas que surgieron contra este gobernador aseguraban que este tomó estas y otras minas para sí y para sus hijos y deudos, y sirviéndose de los nativos del lugar había hecho construir un puente con una única entrada, que cerraba con guardas «para que no pudiese salir ni entrar ningún indio de ella… y todos le servían con mucha vejación y molestia como si fueran esclavos».[66]

Ejemplos como estos revelan que el problema local de la administración de las minas y la explotación de los mitayos era latente. A esto, se sumaban las grandes convulsiones globales que enfrentaban a los aliados de España e Inglaterra.[67] El siguiente virrey, don Fernando Torres y Portugal, Conde del Villar, llegó al Perú para enfrentar dichos asuntos. Del Villar se enfocó en la mantención de las minas de Potosí y Huancavelica y las condiciones laborales de los mitayos, pues los réditos de las minas tenían el objetivo de subvencionar la guerra entre España e Inglaterra. Otro frente de su gobierno fue la defensa del virreinato ante las incursiones extranjeras capitaneadas por el corsario Thomas Cavendish.[68] Como sugieren las fuentes de este período, Cusi Huarcay estaba consciente de las tensiones políticas y religiosas que se desarrollaban a nivel global, pues estos eventos tenían claros impactos locales.

Entre 1586 y 1587, dirigió varias cartas al Conde del Villar, ofreciéndole revelar la ubicación de otras minas de plata, oro y mercurio en apoyo a España y «para el castigo de esos luteranos que van contra la divina magestad».[69] Lo hizo con varias condiciones. Ella y su sierva liderarían la expedición que los llevarían a la ubicación exacta de estas minas. Su primo Jorge Fernández de Mesa iría con ellos para convertirse en el capataz de la mano de obra indígena minera. De Mesa era hijo

[65] Cartas y expedientes de virreyes del Perú, 1587-1592, AGI, Lima, 32, folio 113r.
[66] *Ib.*: folios. 49r-50v.
[67] Para un recuento de los eventos de esta era, véase Rahn 2017.
[68] Lane y Levine 2015: 40, 44, 47-52.
[69] Levillier 1921, XI: 234.

de otra coya y, a diferencia de Hurtado de Arbieto, «trataría bien a los indígenas y los cuidaría». Así mismo, varios de sus otros parientes y sus aliados españoles también los acompañarían.[70] En esencia, Cusi Huarcay había elaborado un plan detallado para esta expedición, la posterior explotación de los minerales y la administración de la mano de obra indígena. Lógicamente, ella también esperaba algo a cambio.

La coya se encontraba en el lugar y el momento precisos, pues tenía acceso a fuentes de riqueza cuando la Corona más las necesitaba. Las noticias de la proximidad de los corsarios a los territorios peruanos debieron haberla impulsado a tomar conciencia de un mundo globalizado y en pugnas de poder. Las minas que había ocultado efectivamente de varios funcionarios españoles, particularmente de Toledo, e incluso de su odiado (y ahora fallecido) segundo marido, tenían el potencial para colocarla en una buena posición en este mundo conectado y ella estaba dispuesta a negociar su valor con el gobierno colonial.

Sin embargo, el Conde del Villar se mostraba dubitativo ante su ofrecimiento. Sus respuestas a las cartas de la coya fueron demasiado lentas, y cuando por fin decidió aceptar esta expedición, expresó que prefería negociar estos asuntos con Fernández de Mesa, y no con ella. Cusi Huarcay se opuso, argumentando que descubrir estas minas era una tarea que solo ella podía hacer, a pesar de ser «mujer y viuda y sola».[71] El énfasis en su viudez y a la vez en su capacidad de decisión propia enfatizaba que solo ella tenía el control absoluto de sus minas. Sin embargo, el Conde del Villar estaba más interesado en montar una investigación sobre el fraude de Hurtado de Arbieto que aceptar que una coya liderara el camino hacia nuevas fuentes de riqueza.[72]

Mientras las investigaciones en contra de Arbieto tomaban su curso, las noticias sobre las minas de Vilcabamba llegaron a oídos de Felipe II por medio de fray Luis de Quesada, hijo del escribano de número del Cuzco y amigo cercano de Cusi Huarcay. Fray Luis, nacido ya en el Perú y ordenado en el Cuzco, había llevado muestras de los minerales a la corte

[70] *Ib.*: 234-235.
[71] *Ib.*: 233.
[72] Bauer *et al.* 2016: 49.

entre 1584 y 1587. Su principal meta era lograr el obispado del Cuzco mediante su servicio en la conversión de los indígenas de Vilcabamba.[73] Aunque Felipe II se mostró interesado en el producto de estas minas, el mandato de explorarlas llegó ya no al Conde del Villar, quien ya había terminado su mandato, sino a su sucesor García Hurtado de Mendoza.

Este nuevo virrey se encargó de la exploración del territorio de Vilcabamba, pero sin la dirección de la coya. Es más, las posteriores exploraciones a estos territorios tampoco hacen referencia ni a Fernández de Mesa ni a Quesada. Y, a juzgar por los mapas coloniales tardíos de la región, las minas listadas por Cusi Huarcay no fueron halladas.[74] Esto sugiere un aspecto importante en relación con la minería y a las creencias andinas. Como fue expuesto anteriormente, el culto a las *mamas* garantizaba una buena cosecha minera y las coyas, como personificación de las minas, podían vetar la entrada a los cerros si los que buscaban los minerales no los aplacaban con sus ofrendas.[75] Puede que Hurtado de Mendoza haya reclutado indígenas y españoles versados en la minería para esta búsqueda, pero era obvio que, si Cusi Huarcay no los lideraba, su acceso a estas las minas ya estaba vetado.

Para 1590, Cusi Huarcay estaba muerta y la ubicación de sus minas quedó como una lista que solo ella habría podido decodificar.[76] Un intento de descifrar de forma lingüística y cultural la información que ella dejó en el registro sugiere que solo alguien completamente familiarizado con la geografía y sacralidad del lugar, con fluidez en los diversos idiomas nativos de la región (es decir, quechua, aimara, puquina y otros

[73] Aunque logró el nombramiento, no llegó a ocupar el puesto. Recibe una cédula real en reconocimiento a sus méritos («Real Cédula a Don García de Mendoza», AGI, Indiferente, 582, L.2, Folios 129r-130v).

[74] Ver los mapas del Partido de la Intendencia del Cuzco en el Archivo General de Indias bajo las signaturas MP-PERU_CHILE,97BIS (http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/22675?nm) y MP-PERU_CHILE,97 (http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/22674?nm).

[75] Bouysse-Cassagne 2005: 450.

[76] Para este momento, no se ha logrado encontrar el acta de defunción de la coya Cusi Huarcay. Las últimas referencias documentales sobre ella son precisamente estos intercambios con el virrey Conde del Villar, las cuales terminan en 1586.

idiomas de la selva) y con conocimiento de las tradiciones y creencias de la región sería capaz de entender las referencias topográficas y semánticas de estas palabras para encontrarlas a pesar de las faltas de ortografía del notario. Como mujer noble inca, Cusi Huarcay estaba bien calificada para esta tarea, ya que creció en las montañas de Vilcabamba y probablemente hablaba varios de estos idiomas o tenía criados que lo hacían.

Hay que considerar, por ejemplo, el nombre de la montaña llamada Huaynahuarco (de los términos quechua compuestos por *huayna* y *huarco*, y que juntos pueden traducirse como '[algo] nuevo o de renovado valor'), que estaba ubicada cerca de otra llamada Huamani (literalmente traducida como 'donde se posa el ave *huaman* [halcón]'), que también se refería a la demarcación de un *suyu* (distrito administrativo inca). Algunas de las otras minas tienen nombres cuyos significados son difíciles de interpretar con precisión, pero debido al contexto, varios de estos términos parecen designar la calidad de los metales. Se puede tomar, por ejemplo, la mina de mercurio llamada Zampalla, que en quechua significa 'de peso ligero'; o la montaña Sayhuani, palabra aymara para designar 'un montón de rocas'.[77] Estas son algunas de las referencias que solo Cusi Huarcay junto con aquellos que cuidaban y mantenían estas vetas habrían utilizado para localizarlas si los funcionarios españoles les hubieran dejado liderar el camino. Al revelar parcialmente la ubicación de estas minas al Conde del Villar, Cusi Huarcay ciertamente esperaba algo a cambio, pero cuando este decidió ignorarla, también evitó la apropiación de sus propiedades ancestrales. En otras palabras, la coya no ganó ni perdió. Quienes perdieron más fueron quienes no creyeron en ella ni en su protagonismo en la historia colonial incaica.

CONCLUSIÓN

Aunque dispersa y fragmentada, la información disponible sobre las mujeres de Vilcabamba no solo permite una historia más inclusiva sobre este lugar, sino que también nos ayuda a establecer y expandir nuevas conexiones. Conexiones como la relación entre la minería y las mujeres,

[77] Levillier 1921, XI: 234–235.

las alianzas poligámicas y sus conflictos, así como las divisiones internas dentro de este orden incaico que teorizan sobre la inesperada muerte de Titu Cusi. Ninguna de estas conexiones podría hacerse sin el análisis de un personaje clave como la coya Cusi Huarcay y su entorno. La documentación sobre esta mujer, a diferencia de las otras, es accesible y constante, ya que no solo vivió en el Cuzco, sino que también mantuvo activamente sus nexos con Vilcabamba. Su presencia en el Cuzco le permitió relacionarse con importantes personajes como notarios, clérigos, círculos de conquistadores y numerosos descendientes de las élites nativas. Igualmente, sus vínculos con Vilcabamba nos presentan una ventana a lo que sucedía dentro de este último reinado incaico. Mediante este ensayo, se ha demostrado que esta y otras mujeres fueron agentes políticos importantes en la historia de Vilcabamba, así como en las historias desconocidas del comercio y explotación mineras a escala local y global.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Archivo General de Indias (AGI)

El fiscal contra Arias y Cristóbal Maldonado, hermanos, vecinos del Cuzco, sobre el casamiento clandestino de doña Beatriz de Mendoza, menor de edad, hija del Inca Titu Cusi Yupanqui, Justicia 657.

Juicio de residencia a Gabriel de Loarte, 3 partes: Justicia, 463; Justicia, 464; Justicia, 465.

Probanza de Magdalena Mama Huaco Ynga. Lima, 472, N.8/1620-1622. Folios 193-256,

Méritos y servicios de Juan Fernández Coronel. Patronato, 148, N.2, R.2.

Cartas y expedientes de virreyes del Perú, 1587-1592. Lima, 32.

Real Cédula a Don García de Mendoza, virrey del Perú, sobre la defensa y guarda de aquella costa, sobre el préstamo que solicita S. M., sobre evitar gastos inútiles sobre el beneficio y población de las minas de Vilcabamba sobre el descubrimiento y beneficio de ciertas minas de las que trajo muestras fray Luis de Quesada. Indiferente, 582, L.2, Folios 129r-130v.

Vilcabamba Partido de la Intendencia del Cuzco. MP-PERU_CHILE,97BIS.

Vilcabamba Partido de la Intendencia del Cuzco. MP-PERU_CHILE,97.

Archivo Regional del Cusco (ARC)

Protocolo 13, 1586, Protocolos notariales Siglos XVI-XVII, Luis de Quesada.

Ynformación dada a pedimento de la Ylustre Señora Doña María Manrrique Coya Cusiguarcay vecina desta Ymperial y Gran Ciudad del Cusco, Cabeza destos Reynos y Provincias del Perú. Papeles de la Casa Betancur. Documento No. 9.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Rolena, 2020. «Del bautizo del Inca al mapamundi de Guaman Poma». En Ramón Mujica (ed.), *Arte imperial inca. Sus orígenes y transformaciones desde la conquista hasta la independencia*. Lima: Banco de Crédito del Perú, 39-69.

Aparicio, Teófilo (ed.). 1989. *Fray Diego Ortiz, misionero y mártir del Perú: Un proceso original del siglo XVI*. Valladolid: Estudio Agustiniano.

Artzi, Bat-Ami, Amnon Nir y Javier Fonseca. 2019. «Los fragmentos de Vilcabamba, Perú: un testimonio iconográfico excepcional de la visión andina sobre el enfrentamiento entre indígenas y españoles». *Latin American Antiquity* 30 (1): 158-176.

Bakewell, Peter. 1964. «Technological change in Potosí: The silver boom of the 1570s». *Anuario de Historia de América Latina* 14: 57-77.

Bauer, Brian, Javier Fonseca y Miriam Aráoz Silva. 2015. *Vilcabamba and the Archaeology of Inca Resistance*. Oakland: University of California Press.

Bauer, Brian; Madeleine Halac-Higashimori y Gabriel Cantarutti. 2016. *Voices from Vilcabamba: Accounts Chronicling the Fall of the Inca Empire*. Louisville: University Press of Colorado.

Bauer, Ralph (ed.). 2005. *An Inca Account of the Conquest of Peru. Titu Cusi Yupanqui*. Louisville: University Press of Colorado.

Bertonio, Ludovico. 1612. *Vocabulario de la lengua aymara*. Juli: Francisco del Canto.

Betanzos, Juan de. 1880. *Suma y narración de los incas*, ed. de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta de Manuel Hernández.

Burns, Kathryn. 2010. *Into the Archive. Writing and Power in Colonial Peru*. Durham: Duke University Press.

Bouysse-Cassagne, Thérèse. 2005. «Las minas del centro sur andino, los cultos prehispánicos y los cultos cristianos». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 34 (3): 443-462.

Cabello Valboa, Miguel. 2011. *Miscelánea antártica*, ed. de Isaías Lerner. Lima: Fundación José Manuel Lara.

Calancha, Antonio de la. 2016. *The Collapse of Time: The Martyrdom of Diego Ortiz (1571)*, ed. de Andrew Redden. Varsovia: De Gruyter Open.

Cerrón Palomino, Rodolfo. 2008. *Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Covey, Alan. 2020. *Inca Apocalypse: The Spanish Conquest and the Transformation of the Andean World*. Nueva York: Oxford University Press.

Covey, Alan y Donato Amado (eds.). 2008. *Imperial Transformations in Sixteenth Century Yucay*, *Peru*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Curatola Petrocchi. Marco. 2008. «La función de los oráculos en el Imperio Inca». En Marco Curatola Petrocchi y Mariusz Ziółkowski (eds.), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 15-70.

Dean, Carolyn. 1993. «Ethnic conflict and Corpus Christi in colonial Cuzco». *Colonial Latin American Review* 2 (1-2): 93-120.

Decoster, Jean-Jacques y Mariusz Ziółkowski (eds.). 2016. *Vilcabamba entre arqueología y mito*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas y Universidad de Varsovia y Centro Tinku.

Garcilaso de la Vega. 1609. *Primera parte de los Comentarios reales de los Incas*. Lisboa: En la oficina de Pedro Crasbeeck.

González de Holguín, Diego. 1608. *Vocabvlario de la lengva general de todo el Perv llamada lengua qquichua, o del Inca*. Lima: Francisco del Canto.

Guengerich, Sara V. 2015. «Capac women and the politics of marriage in early colonial Peru». *Colonial Latin American Review* 24 (2): 147-167.

Guengerich, Sara V. 2017. «Inca women under Spanish rule: Probanzas and informaciones of the colonial Andean elite». En Mónica Díaz y Rocío Quispe-Agnoli (eds.), *Women's Negotiations and Textual Agency in Latin America, 1500-1799.* Nueva York: Routledge, 106-129.

Guengerich, Sara V. 2021. «Mining the colonial archive: The global microhistory of a Peruvian Coya». *Modern Philology* 119 (1): 61-76.

Guevara Gil, Jorge. 1993. *Propiedad agraria y derecho colonial: los documentos de la hacienda Santotis, Cuzco (1543-1822).* Lima: Fondo Editorial PUCP.

Guillén, Edmundo. 2005. *Ensayos de historia andina*. Tomos I y II. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Alas Peruanas.

Hernández Astete, Francisco. 2002. *La mujer en el Tahuantinsuyo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Julien, Catherine. 1999. «History and art in translation: The *Paños* and other objects collected by Francisco de Toledo». *Colonial Latin American Review* 8 (1): 61-89.

Lane, Kris and Levine, Robert. 2015. *Pillaging the Empire: Piracy in the Americas, 1500-1750*. Nueva York: Routledge.

Lang, Mervyn F. 1968. «New Spain's mining depression and the supply of quicksilver from Peru, 1600-1700». *The Hispanic American Historical Review* 48: 632–641.

Levillier, Roberto (ed.). 1921. *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles siglo XVI*. Tomos X y XI. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra S. A.

Lohmann, Guillermo. 1965. «El testamento inédito del Inca Sayri Tupac». *Historia y Cultura* 1: 13-18.

Mellado, Marina. 2018. «Referencias al matrimonio morganático en algunas de las versiones pictóricas de Matrimonio de don Martín de Loyola con Ñusta Beatriz Clara Coya». *Anales de Historia del Arte* 28: 339-360.

Mumford, Jeremy. 2020. «A child marriage in early colonial Cuzco». *Journal of Family History* 20 (10): 1-28.

Murúa, Martín de. 1987. *Historia general del Perú*, ed. de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: Historia 16.

Nowack, Kerstin. 2004. «Las provisiones de Titu Cusi Yupangui». *Revista Andina* 38: 139-179

Nowack, Kerstin. 2006. «Las mercedes que pedía para su salida: The Vilcabamba Inca and the Spanish state, 1539–1572». En David Cahill y Blanca Tovías (eds.), *New World, First Nations: Native Peoples of Mesoamerica and the Andes under Colonial Rule*. Brighton y Portland: Sussex Academic Press, 57-91.

Nowack, Kerstin y Catherine Julien. 1999. «La campaña de Toledo contra los señores naturales andinos: el destierro de los incas de Vilcabamba y Cuzco». *Historia y Cultura* 23: 15-81.

Pérez-Miguel, Liliana. 2011. «Viudas pobres como lo soy yo: mujer y marginalidad en el Perú del siglo XVI». En Claudia Rosas (ed.), *«Nosotros también somos peruanos». La marginación en el Perú, siglos XVI a XXI*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 65-94.

Rahn Phillips, Carla. 2017. *The Struggle for the South Atlantic: The Armada of the Strait, 1581-84.* Nueva York: Taylor & Francis.

Regalado de Hurtado, Liliana (ed.) 1992. *Instrucción al licenciado don Lope García de Castro (1570)*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Rovira, Salvador. 2017. «La metalurgia inca: estudio a partir de las colecciones del Museo de América de Madrid». *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 46 (1): 99.

Timberlake, Mary. 1999. «The painted colonial image: Jesuit and Andean fabrication of history in Matrimonio de García de Loyola con Ñusta Beatriz». *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 29 (3): 563-598.

Urbano, Henrique. 1997. «Sexo, pintura de los incas y Taqui Onqoy. Escenas de la vida cotidiana en el Cusco del siglo XVI». *Revista Andina* 29 (año 15, 1): 207-246.

Villanueva Urteaga, Horacio. 1967. «Información *ad perpetuam* dada en 13 de enero de 1567 ante la real justicia de la ciudad del Cuzco. Reino del Perú a pedimento de la muy ilustre señora doña María Manrrique Coya, vecina de dicha ciudad». *Revista del Archivo Histórico* 13: 149-175.

Villanueva Urteaga, Horacio. 1970. «Documentos sobre Yucay en el siglo XVI». *Revista del Archivo Histórico*. Número 13: 1-148.

Fecha de recepción: 10/02/2023
Fecha de aprobación: 11/04/2023